

COMPONENTES DE LA AUTOPERCEPCIÓN DE LOS ANCIANOS EN EXTREMADURA

Teresa Gómez Carroza

Benito León del Barco

M^a José Rabazo Méndez

Florencio Vicente Castro

Dpto. de Psicología y Sociología de la Educación.
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El artículo que presentamos da a conocer como se percibe el anciano de la Comunidad Autónoma Extremeña. Partimos de un cuestionario construido a partir de los adjetivos narrados por los mayores inicialmente y mediante un análisis factorial obtuvimos los componentes principales y los subcomponentes de la percepción de los ancianos. De los análisis realizados podemos concluir que de la estructura factorial de los mayores, se descubre una estructura estereotípica compuesta por tres factores; un factor al que llamamos “*autoestereotipos negativos*”, un segundo factor o “*autoestereotipo positivo*” y finalmente, el tercer factor el “*autoestereotipo social*”

Palabras clave: ancianos, actitudes, estereotipos y autoestereotipos.

INTRODUCCIÓN

Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de rasgos que se suponen son típicos o característicos de determinados grupos sociales, estando basadas en informaciones ambiguas e incompletas. Estas impresiones son tipificaciones que, a pesar de su

inconsistencia, ayudan a los sujetos a estructurar las situaciones de cada día (Schultz, 1974). Los estereotipos hacen posible que las personas se manejen con aquellos estímulos con los que no están familiarizados. Debido a la ausencia de contactos, los individuos atribuyen características a los otros para minimizar la ambigüedad y para reforzar la autoestima y el control social (Orcutt, 1973).

Las sociedades tienden a ser graduadas por edades, con expectativas y roles apropiados determinados por tradiciones y funciones sociales. Estos status y roles y las características psicológicas de las diferentes etapas del ciclo vital son aprendidas, se incorporan al sistema de las propias creencias y estas creencias juegan un papel determinante al establecer un escenario para que la persona actúe de acuerdo a las expectativas de comportamiento generalizado (Sharma y Bhandari, 1975)

Originariamente el concepto de estereotipo no estuvo relacionado con la edad, pero no tardó mucho en convertirse en un punto central en la explicación del rol de anciano. Tuckman y Lorge (1953) fueron los pioneros en recoger información sobre cómo eran vistos los ancianos por personas cercanas a ellos y en construir un cuestionario de 137 proposiciones que describen a tal tipo de personas. A partir de entonces se han ido sucediendo una serie de investigaciones que nos desvelan una imagen de la persona mayor desvalida y sin recursos, muchas veces considerada hasta un obstáculo para el propio progreso (Arnholff, León y Lorge, 1964).

El carácter del estereotipo de anciano afecta no sólo a la forma en que otras personas, normalmente más jóvenes, lo perciben e interactúan con él, sino que también influye en la autodefinición y comportamiento de los propios ancianos. En gerontología se ha acuñado en término “edadismo” para referirse al concepto peyorativo de alguien basado en su avanzada edad cronológica (Bulter y Lewia, 1982). Este término implica una visión estereotipada y despectiva sobre un grupo social que es visto diferente en sus opiniones, afectos, necesidades, etc.

Brewer and Lui (1981) tomaron en cuenta el punto de vista de los sujetos mayores sobre los estereotipos de los mayores y encontraron que los sujetos mayores tenían significativamente más estereotipos acerca de la gente mayor que los entrevistados más jóvenes, lo que sugiere que los mayores tienen representaciones más complejas de la gente mayor que los sujetos más jóvenes.

Hummert (1990) encontró que los jóvenes adultos no consideraban los estereotipos negativos como más típicos de los sujetos mayores que los positivos. Sin embargo, estos adultos si creían que aquellas personas que se ajustaban a los estereotipos positivos estaban en el grupo de edad entre los 54 y los 64 años, mientras que aquellas que encajaban en los estereotipos negativos eran mayores de 75.

González Felipe, Sánchez, Tonda, González y Cid (1990) en su estudio “Estereotipos hacia los ancianos. Los ancianos vistos por otros grupos de edad”, donde participaron 100 sujetos de los cuales 39 eran jóvenes, 45 adultos y 16 ancianos, encontraron una imagen negativa hacia los ancianos por parte de casi toda la población y esa imagen, es aún más negativa por parte de los ancianos. (Debemos puntualizar que estos datos deben ser tomados con cautela ya que en la muestra del estudio solamente la constituyeron 16 sujetos que eran ancianos y en el estudio no se indicaba su procedencia).

Como replica al estudio de González Felipe y cols. (1990), Molina del Peral (2000) pretende averiguar cuál es el estereotipo del anciano, analizando las descripciones que hacen de ellos distintos grupos de edad. En su investigación participan 220 sujetos en edades comprendidas entre 15 y 88 años, de los cuales 31 eran mayores de 65 años pertenecientes a un centro cultural. Compara la percepción de los ancianos hacia su grupo y la percepción que sobre los ancianos tienen otros grupos y los resultados apuntan hacia una autopercepción positiva.

Todos los estudios hasta ahora revisados a pesar de evidenciar diferencias de actitudes hacia la gente mayor con respecto a las actitudes mantenidas hacia otros grupos, mantienen sin embargo una cierta ambigüedad con respecto a la interpretación de esas actitudes; esto es, no está claro si piensan que los de edades mayores han adquirido sus características distintivas en función del proceso de envejecimiento, o por el contrario es que ellos han tenido siempre esas características en virtud de la situación particular de la generación a la que pertenecen.

Por otra parte, es posible que la gente crea que los adultos sufren cambios a medida que envejecen, aunque ni ellas, ni las personas próximas a ellas se den cuenta de ello; si esto fuese así, las diferencias entre adultos jóvenes y viejos se podrían atribuir a las diferencias de edad. Aunque los adultos de hoy en su juventud hayan sido similares a la gente joven de hoy se perciben como diferentes por las actitudes que han adquirido en su proceso de envejecimiento.

Estudios realizados sobre la imagen que los ancianos tienen sobre su grupo indican que las personas mayores tienden a tener una imagen negativa sobre su grupo, más negativa que la que mantienen otros grupos de edad respecto a ellas. En un estudio pionero realizado por Mason (1954) sobre los juicios que mantenían sobre sí mismos los ancianos, encontraron semejanza en cuanto a las actitudes negativas respecto al estado de satisfacción y capacidad de cooperar. La muestra fue recogida sobre 604 sujetos que tenían más de 55 años, de clase media y baja y estaban institucionalizados. No obstante, los ancianos de clase media y los más jóvenes de clase baja, demostraron actitudes más positivas sobre sí mismos y sobre sus habilidades y capacidad social que los de mayor edad.

La falta de correlación entre la imagen que los mayores tienen de su grupo y la que tienen otros grupos de edad sobre ellos en opinión de autores como Kearsley, Moore, Osberg (1982), Kalish (1979) y Estes (1989) no sólo puede explicarse por la natural mejor valoración de la autoimagen, sino que según estos autores, la estructura económica Occidental, su particular estratificación social, importante en el caso de las edades y en particular, intereses políticos mantienen y sobrevaloran estos estereotipos sociales en beneficio de sus propios intereses.

Parece ser que existe una creencia arraigada en considerar a la vejez como cargada de deficiencias, y en sentido nos ha parecido muy interesante destacar un estudio donde se resalta que las personas que tienen formados unos estereotipos negativos sobre la vejez, también lo tienen formado sobre las personas deficientes, lo cual nos parece preocupante, ya que denota actitudes discriminatorias, caldo de cultivo del desarrollo del prejuicio.

La vejez es consecuencia de un proceso biológico y el camino hacia el envejecimiento empieza en el mismo momento del nacimiento, pero la vejez también es una construcción socio-cultural (Beauvoir, 1970) y una persona es vieja cuando las demás personas así lo consideran y en consecuencia, empiezan a actuar con ella de tal forma que le van mostrando la imagen que presenta, “obligándola” a adoptar comportamientos que sabe que se esperan de ella. Una persona se siente vieja a través de los otros, ya que la identidad no es sino la representación que nos hacemos de nosotros a través de la visión que otros tienen de nosotros. Las personas mayores se convierten, a veces, en víctimas de ideas preconcebidas y de estereotipos sobre como se supone que deben actuar o reaccionar (Antonucci, 1996).

Nosotros no compartimos la creencia sobre el autoestereotipo negativo de las personas mayores y menos de los mayores de principios del siglo XXI. Consideramos importante y significativo el estudio diferenciado de la imagen estereotípica que mantienen los ancianos sobre si mismos como persona (autoestereotipo) en primer lugar, por la notable falta de estudio sobre este aspecto, seguido por la importancia numérica que este grupo definido desde el punto de vista legal está alcanzando en la pirámide poblacional, que considerando una proyección futura incrementará notablemente y a la vez por la notable conciencia que como grupo o entidad diferenciada, producto de la construcción social y de la toma de conciencia por los integrantes del mismo, se está observando de forma manifiesta en las sociedades occidentales.

También resulta tema de nuestro interés ya que por las causas anteriormente mencionadas, en fechas próximas podría ocurrir que los estereotipos sobre las personas mayores sufriera un efecto similar al que apuntan respecto al estereotipo de género Kite, Deaux y Miele, (1993) quienes encontraron que los estereotipos de género en los últimos años han cambiado considerablemente de tal forma que son propensos a ir desapare-

ciendo y además opinan que los estereotipos sobre las personas mayores están más arraigados que los de género.

MÉTODO

Sujetos

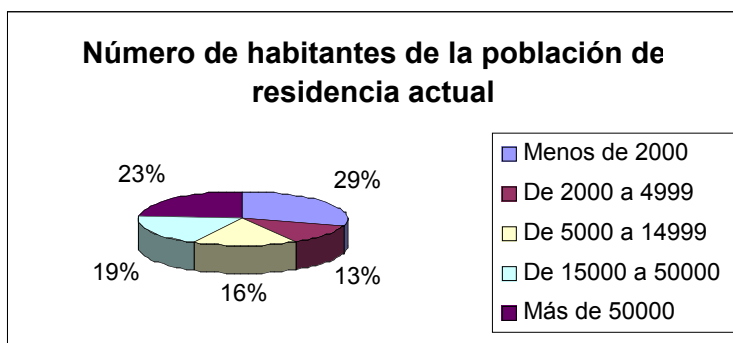
Los sujetos que nos han servido de base para llevar a cabo nuestra investigación han sido elegidos al azar la población mayor de 65 años de la Comunidad Autónoma de Extremadura. De los 539 sujetos el 57% son mujeres y el 43% son varones. Respecto a la edad, esta se dividió en cinco intervalos: (65-69): 158 sujetos; (70-74): 146 sujetos; (75-79): 126 sujetos; (80-84): 80 sujetos; Más de 85: 29 sujetos.

En referencia a la profesión ejercida antes de la jubilación, predomina el sector agrícola 22% para el sexo masculino y las amas de casa 44% para el sexo femenino, siendo porcentualmente pocos los sujetos en ambos sexos con profesiones cualificadas el 12% trabajaron por cuenta propia, el 16% por cuenta ajena, el 4% se dentro de dedicó a la enseñanza y el 1% ejerció como profesional de la salud.

La distribución de sujetos por número de habitantes de la población de residencia parece en la figura 1 y como podemos apreciar existe un ligero predominio de sujetos que habitan en localidades de menos de 2000 habitantes Para el resto de localidades, la distribución del porcentaje de sujetos es muy similar.

Figura 1

Número de habitantes de la población de residencia actual del sujeto



Por determinar para los ancianos de alguna manera las posibilidades de interacción social, servicios y oferta de actividades, a la par que definir pautas de relaciones culturalmente diferenciadas, se ha dividido de forma arbitraria fijando diferencias en función de los aspectos anteriores como Urbana a partir de 15.000 habitantes. Incluye además de las capitales de provincia Cáceres y Badajoz, la capital autonómica Mérida y los grandes núcleos de cada comarca como Plasencia, Navalmoral de la Mata, Trujillo, Don Benito, Villanueva de la Serena, Zafra, Almendralejo y Montijo. Por tanto residencia Rural, el resto de los municipios

DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

El cuestionario

En el inicio de la investigación, confeccionamos un cuestionario para un estudio prospectivo que se realizó con 89 sujetos en el año 1999, con los resultados, el análisis de las conclusiones y dificultades encontradas en este cuestionario se realizó el cuestionario definitivo objeto de la investigación, que se define posteriormente.

El apartado entrevista de opinión, de donde recogimos los estereotipos, comenzaba con una pregunta de formato abierto en la que se les pedía que enumeraran cinco características que a su modo de ver fueran típicas de las personas de su edad, y en la segunda se les pedía que las cinco características anteriores fueran ordenadas en orden a la importancia que ellos le daban.

Así pues, partiendo de este cuestionario inicial, pero con las modificaciones que de su estudio se vieron necesarias, hemos confeccionado el cuestionario definitivo para los autoestereotipos.

El cuestionario consta de 30 ítems, que corresponden a los 30 adjetivos más nombrados en el cuestionario prospectivo inicial, se eliminaron los sinónimos y se seleccionaron el mismo número de adjetivos positivos y negativos. Para facilitar la comprensión y la medida del grado del heteroestereotipo se ha confeccionado una escala tipo Likert, correspondiendo en el continuo preguntado sobre cada uno de los adjetivos seleccionados el 1 a la ausencia de caracterización, “nada” y 5 a la máxima caracterización, “mucho”.

Con objeto de simplificar la interpretación de los 30 estereotipos seleccionados como más representativos en el cuestionario inicial sometimos los datos a un análisis factorial de los componentes principales, con rotación Varimax utilizando como datos de origen las puntuaciones de los sujetos en la escala Likert de 1 a 5. El número de fac-

tores para la explicación se ha seleccionado en la opción “Extracción- Número de Factores” optando por la opción de 3 factores. El total de los adjetivos incluidos en cada factor han sido ordenados y rotados explicando al mas bajo una saturación de 0,340.

A continuación exponemos la Tabla 1 de los tres factores seleccionados en el análisis de los factores de autoestereotipo y su varianza

Tabla 1
Porcentaje de varianza explicada por los factores de autoestereotipo.

Componentes	% de la varianza	% acumulado
Autopercepción negativo	25,865	25,865
Autopercepción positivo	10,586	36,451
Autopercepción social	8,548	44,998

El primer factor analizado, “*Autoestereotipo negativo*” obtiene una varianza explicada del 25,865; en la Tabla 2 presentamos los adjetivos componentes de este factor con sus respectivas saturaciones.

Tabla 2.
Componentes de autoestereotipo negativo.

Autoestereotipo negativo	
Solitario	0,499
Machacones	0,681
Maniáticos	0,603
Achacosos	0,749
Lentos	0,636
Cotillas	0,477
Pesimistas	0,699
Irritables	0,633
Pesados	0,702
Raros	0,613
Infantiles	0,612
Caprichosos	0,628
Chochos	0,687

Como se aprecia en los respectivos pesos y el tipo de adjetivos de la tabla anterior todos estos subcomponentes del factor hacen referencia a la autopercepción negativa con que los ancianos se ven a sí mismos a nivel físico y mental.

El segundo factor explica el 10,586 de la varianza lo llamamos “*Autoestereotipo positivo*” y reúne los ocho componentes con las respectivas saturaciones que reflejamos en la Tabla 3 que aparece a continuación. El componente malhumorado con peso negativo se sitúa, aunque con contenido contrario, en este factor por ser netamente mayor la relación con este $-0,511$ que la relación existente con el factor de autopercepción negativo con la que solo relaciona con $0,450$.

Tabla 3.
Componentes de autoestereotipo positivo

Autoestereotipo positivo	
Bondadoso	0,699
Cariñoso	0,718
Generoso	0,727
Confiado	0,578
Malhumorado	-0,511
Pacientes	0,602
Sinceros	0,698
Comprensivos	0,553

Del simple análisis de los adjetivos agrupados en este factor, salvo la excepción explicada en el párrafo anterior, se deduce el fuerte componente positivo, orientado a factores con un mínimo componente físico o fisiológico.

El tercer factor de autoestereotipo explica un 8,548 de la varianza del cuestionario, agrupando una serie de ítem relacionados con el comportamiento social de la persona.

Lo llamamos “*Autoestereotipo social*”, el adjetivo sabio tiene relación con la esfera relacional-social, comportamiento interpersonal y transmisión oral de sus conocimientos más que con la inteligencia del anciano.

Tabla 4.
Componentes de autoestereotipo social.

Autoestereotipo social	
Sabios	0,718
Sociables	0,513
Respetables	0,518
Divertidos	0,625
Útiles	0,599
Flexibles	0,567

CONCLUSIONES

Como resumen destacamos que de la estructura factorial de los mayores, se descubre una estructura estereotípica compuesta por tres factores; un primer factor al que llamamos “*autoestereotipos negativos*” hacen referencia a la percepción negativa, con particular reflejo a la inadaptación física en el desenvolvimiento. En su conjunto reflejarían el sentimiento de falta de competencia física con que los ancianos se ven a si mismos.

En cuanto al factor que se ha definido como “*autoestereotipo positivo*”, podemos entender que esta segunda agrupación hace referencia a valores sociales positivos, orientados hacia la relación con otros individuos, el mayor se ve a si mismo como, generoso, entendiendo la generosidad como darlo todo (material) sin esperar nada a cambio y bondadoso como comportamiento ético y moral. Dos adjetivos muy característicos en el estereotipo del mayor son, pacientes y comprensivos, debido a sus circunstancias sociales “niños y jóvenes de la guerra civil Española”, se consideran capaces de adaptarse a diversas circunstancias. Y finalmente se ha utilizado el término “*autoestereotipo social*” por ser esta agrupación la que situaría al sujeto en un plano de eficacia importante en el comportamiento con el entorno y por la agrupación y la valoración de utilidad y sociabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonucci, T. C. y Jackson, J. S. (1996). Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. En L. L. Carstensen y B. A. Edelstein (Eds.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social*. Barcelona: Martínez Roca.
- Arnhoff, F. N., Leon, H. V., y Lorge, I. (1964). Cross-cultural acceptance of stereotypes toward ageing. *Journal of Social Psychology*, 63, pp. 41-58.
- Beauvoir, S. (1970). *La vieillesse*. Paris: Editions Gallimard.
- Brewer, M. B., and Lui, L. (1981). Perceptions of the Elderly: Stereotypes as Prototypes. *Journal of personality and Social Psychology*, 41, pp. 656-670.
- Butler, D. M. y Lewis, M. I. (1982). *Aging and mental health: Positive psychosocial approaches*. San Luis: C. V. Mosby.
- Estes, C. L. (1989). *The Aging Enterprise*, Jossey-Bass, San Francisco
- González Felipe, M. A.; Sánchez-Cifuentes, M. J.; Tonda, E.; González Bravo, P. y Cid, J. (1990). Estereotipos hacia los ancianos: Los ancianos vistos por otros grupos de edad. *Revista Iberoamericana de Geriatria y Gerontología. <<Geriatrika>>*, Vol. 6(4), 204-209.
- Hummert, M. L. (1990). Multiple Stereotypes of elderly and Young Adults: A Comparison of Structure and Evaluations. *Psychology and Aging*, nº 5, pp. 182-193.
- Kalish, R. (1979). The New Ageism and the Failure Models: A Polemic, *Gerontologist*, 19, pp. 398-402.
- Kearl, M. C., Moore, K., y Osberg, J. S. (1982). Political Implications of the “New Ageism”. En INT'L. *J. Aging and human development*, Vol. 15(3).
- Kite, M. E., Deaux, K., y Miele, M. (1993). Stereotyping of young and old: Does age outweigh gender?. *Psychology and Aging*, 8, pp. 19-27.
- Mason, E. P. (1954). Some correlates of self-judgments of the aged. *Journal of Gerontology*. Nº 9, pp. 324-337.
- Molina del Peral, J. A. (2000). Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), pp. 489-501.
- Orcutt, J. D. (1973). Societal reaction and the response to deviation in small groups. *Social Forces*, nº 52, pp. 259-267.
- Schultz, A. (1974). *Social Psychology* in P. F. Secord & C. W. Backman, Eds McGraw-Hill, Nueva York.
- Sharma, K. L., y Bhandari, P. (1975). A study of students stereotypes towards ageing. *Indian Journal of Gerontology*, 32, 4, pp. 315-320.
- Tuckman, J. y Lorge, I. (1953). Attitudes toward old people. *Journal of Social Psychology*, 37, pp.249-260.